

Licenciatura en Psicología
Trabajo Final Integrador

Autora: Carolina Aldonate

**LA RELACIÓN ENTRE EL CYBERBULLYING Y EL
AUTOESTIMA EN LOS ADOLESCENTES**

2024

Tutora: Dra. Cecilia Murata



Citar como: Aldonate, C. (2024). La relación entre el cyberbullying y el autoestima en los adolescentes. [Trabajo Final de Grado, Universidad ISALUD]. RID ISALUD. <http://rid.isalud.edu.ar/handle/1/2555>

AGRADECIMIENTOS

Quiero agradecer a la profesora y Dra. Cecilia Murata por su constante predisposición y el valioso acompañamiento brindado a lo largo de todo el proceso de elaboración de mi trabajo .

Del mismo modo, agradecer a cada miembro de mi familia y amigos que con amor, paciencia y generosidad estuvieron presentes en cada paso de este largo camino, brindándome su apoyo incondicional.

RESUMEN

El presente Trabajo Final Integrador aborda la relación entre el ciberbullying y la autoestima en adolescentes, en el contexto actual de alta exposición digital, particularmente en la provincia de Buenos Aires, Argentina. Desde un enfoque psicológico, se busca comprender cómo las experiencias de violencia digital afectan el autoconcepto y el bienestar emocional en una etapa crítica del desarrollo. El estudio combina un abordaje teórico-conceptual con una investigación empírica exploratoria que incluye la aplicación de la Escala de Autoestima de Rosenberg, el Cuestionario de Ciberbullying (CBQ y CBQ-V) y un cuestionario de elaboración propia sobre uso de redes sociales, aplicado a cuatro adolescentes.

Los resultados obtenidos indican que los participantes no presentan niveles bajos de autoestima y, en su mayoría, no han tenido experiencias significativas de ciberbullying ni como víctimas ni como agresores. Sin embargo, emergen indicios aislados de experiencias negativas en redes sociales que podrían estar asociadas a dinámicas de acoso, especialmente en los testimonios de dos participantes.

A pesar de la falta de evidencia concluyente, los hallazgos coinciden parcialmente con investigaciones previas que destacan el impacto negativo del ciberbullying sobre la autoestima. El trabajo resalta la importancia de considerar factores contextuales, como el género, la percepción subjetiva y el rol del entorno digital, en el análisis de estas problemáticas. Se concluye que, si bien en esta muestra no se observan relaciones significativas entre las variables, la temática sigue siendo relevante y requiere mayor profundización.

Palabras clave: Cyberbullying, autoestima, adolescencia.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	5
Contextualización de la problemática.....	5
Justificación y relevancia.....	5
PRESENTACIÓN DE LA PROBLEMÁTICA.....	6
BASE CONCEPTUAL	7
MARCO TEÓRICO.....	7
Cyberbullying	7
Autoestima	9
Adolescencia	11
Cyberbullying, autoestima y adolescencia.....	13
ESTADO DEL ARTE	15
Relación entre bullying, cyberbullying y autoestima. Prevalencia y factores asociados en adolescentes de Colombia, por Alvarez-Quiroz, Glennis Bibiana; Guerrero Martelo, Manuel Francisco; Algarín Alcalá, Sandra Patricia; Zamudio González, Rosa Daisy; Sánchez Márquez, Nery Isabel, 2023.	15
Ansiedad y autoestima en los perfiles de cibervictimización de los adolescentes, por Andrea Núñez ; David Álvarez-García; María-C. Pérez-Fuentes, 2021.....	15
Bullying y cyberbullying. Diferencias de sexo en víctimas, agresores y observadores, por Chocarro y Garaigordobil, 2019.....	16
ABORDAJE METODOLÓGICO.....	17
RESULTADOS.....	19
Evidencias empíricas recolectadas	19
Registros y análisis de información relevados durante el acercamiento empírico.....	23
DISCUSIÓN.....	24
Limitaciones del trabajo y recomendaciones para futuras indagaciones.....	26
CONCLUSIONES	27
REFERENCIAS.....	29
ANEXOS.....	31
Anexo 1.....	31
Anexo 2.....	33
Anexo 3.....	37
Anexo 4.....	38

INTRODUCCIÓN

Contextualización de la problemática

El presente trabajo se enmarca en el contexto de Argentina, específicamente en la provincia de Buenos Aires, durante el año 2024. En esta etapa, el uso de la tecnología y las redes sociales ha adquirido un papel central en la manera en que las personas, y especialmente los adolescentes, se vinculan entre sí.

En este nuevo escenario de interacción digital, pueden surgir diversas consecuencias que impacten en la salud emocional de los jóvenes. Entre ellas, el cyberbullying. Una problemática creciente que puede afectar significativamente la autoestima de quienes lo padecen.

Con el objetivo de profundizar en esta temática, se trabajó a partir de los testimonios de cuatro adolescentes que a través de cuestionarios especialmente diseñados revelaron información que permitió analizar de manera más detallada los efectos que este tipo de violencia digital puede generar en la autoestima de los jóvenes.

Justificación y relevancia

El cyberbullying se ha convertido dentro de nuestra sociedad en una problemática de constante evolución, adaptándose a las nuevas plataformas digitales y a los modos de interacción entre adolescentes (Buelga, Cava y Musitu, 2012). En este sentido, estudiar la relación entre el cyberbullying y la autoestima de los adolescentes es crucial debido a que toca aspectos fundamentales de la experiencia humana en una etapa sumamente vulnerable donde la identidad y la autoimagen se encuentran en formación, y cualquier perturbación en este proceso puede tener un impacto duradero (Ticona, 2021).

Estudiar este fenómeno en profundidad desde una perspectiva psicológica no solo permite entender su relación con la autoestima, sino que también visibiliza esta forma de violencia como un problema de salud mental que necesita ser tratado con seriedad y urgencia (Lanzilotti, Korman, 2018). Al ahondar esta problemática, se contribuye a sensibilizar a la comunidad educativa, a las familias y a la sociedad en general sobre los riesgos del uso de las tecnologías y la necesidad de un acompañamiento emocional adecuado para los jóvenes. Asimismo profundizar en esta problemática desde la psicología es aportar una herramienta poderosa para el cambio social y la protección de los jóvenes, ya que no solo nos permite vislumbrar el problema sino también contribuir activamente a un entorno más seguro y comprensivo para las futuras generaciones (Garaigordobil, 2011). La base empírica existente hasta el momento, da cuenta de la relación existente entre la exposición al cyberbullying y la baja autoestima, lo que subraya su pertinencia y relevancia en el contexto actual.

En conclusión, este trabajo aborda un problema contemporáneo y de alta prevalencia y busca contribuir a la construcción de conocimiento en un campo en desarrollo dentro de la psicología. Este tipo de estudio no solo enriquece el debate académico, sino que también tiene un impacto directo en la promoción de la salud mental y en la calidad de vida de los adolescentes.

2. PRESENTACIÓN DE LA PROBLEMÁTICA

¿Cuál es la relación entre cyberbullying y la autoestima de los adolescentes?

Objetivo general:

Analizar la relación del cyberbullying y la autoestima de los adolescentes.

Objetivos específicos:

1. Describir el fenómeno de cyberbullying entre adolescentes.
2. Caracterizar la autoestima en adolescentes.
3. Analizar el papel de las redes sociales y otras plataformas digitales en la proliferación y la intensidad del cyberbullying.
4. Evaluar las diferencias del cyberbullying en la autoestima según el género de los adolescentes.

Las variables del presente trabajo serán entonces: **cyberbullying, adolescencia y autoestima.**

BASE CONCEPTUAL

MARCO TEÓRICO

En lo que sigue, se analizarán los conceptos y marcos teóricos esenciales que fundamentan este estudio. En primer lugar, se tratarán aspectos vinculados al cyberbullying; posteriormente, se examinará el concepto de adolescencia; y, por último, se abordará la temática del autoestima. Una vez desarrolladas estas tres dimensiones por separado, se integrarán en un análisis conjunto que permita comprender de qué manera pueden relacionarse entre sí.

Cyberbullying

Según el Ministerio de Educación de la Nación (2022):

Llamamos ciberbullying a las agresiones que se producen de manera reiterada, hacia una misma o mismas personas, y que se manifiestan dentro de los entornos digitales. Al igual que en presencia física, el ciberbullying también tiene como condición la existencia de “espectadoras/es” que pueden definirse como el “tercer actor”, quienes aún sin proponérselo, con su sola participación avalan la escena del maltrato.

Este concepto de cyberbullying resalta una dimensión clave que muchas veces pasa desapercibida: el rol de los espectadores o “terceros actores” en la perpetuación del maltrato. Al igual que en el bullying tradicional, la violencia digital no se limita a la relación víctima-agresor, sino que se configura como un fenómeno social donde la mirada pasiva o cómplice del entorno contribuye a reforzar y legitimar la agresión.

La idea de que estos espectadores, aunque no actúen directamente, “avalan la escena del maltrato”, pone en evidencia la importancia de trabajar no solo con víctimas y agresores, sino también con el grupo que observa y muchas veces naturaliza o minimiza la violencia. En este sentido, el ciberbullying se convierte en un fenómeno complejo que interpela tanto a lo individual como a lo colectivo.

En la misma línea, y en relación a los fundamentos teóricos, Zysman (2017), destaca la relevancia del cyberbullying debido a que las consecuencias de este fenómeno pueden ser tan graves, o incluso peores, que las del bullying tradicional. Antes de la existencia de las redes sociales y otras plataformas en línea, el alcance del bullying estaba limitado principalmente al entorno escolar o social cercano. Sin embargo, con el surgimiento de Internet, el ciberbullying ha ganado un alcance mucho más amplio y persistente. Este tipo de violencia puede replicarse sin restricciones geográficas y de manera constante, permitiendo que la violencia

se difunda rápidamente y pueda llegar a cualquier parte del mundo sin fronteras. Como resultado, las víctimas del cyberbullying pueden enfrentar una exposición prolongada a la agresión, que puede afectar gravemente su bienestar emocional y psicológico.

Por otra parte, Lanzilotti et, al., citando a Willard (2005, 2007) plantea que:

Respecto de las acciones mediante las cuales el cyberbullying puede ser ejercido, se observa en la literatura internacional cierto grado de acuerdo en señalar las distintas modalidades inicialmente propuestas por Willard: “hostigamiento” (harassment): refiere al envío reiterado de mensajes desagradables, ofensivos y/o insultantes; “acecho” (cyberstalking): remite al envío reiterado de amenazas de daño o intimidación excesiva; “denigración” (denigration): incluye envíos y/o difusión de contenidos difamatorios, rumores o mentiras para dañar la reputación de una persona; “sonsacamiento y revelación de información” (trickery): implica el engaño para sonsacar información privada o secreta a una persona para luego enviarla y/o difundirla de manera malintencionada; “violación de la intimidad” (outing): refiere a la difusión de información privada o íntima de una persona sin su consentimiento; “exclusión” (exclusion): incluye el bloqueo o la exclusión deliberada de grupos en línea; y “suplantación” (impersonation): implica el robo de contraseñas y la creación de perfiles falsos para enviar mensajes o hacer comentarios maliciosos en nombre de otra persona (2018, p.819).

Esta clasificación detallada de las formas que puede adoptar el cyberbullying permite comprender la amplitud y complejidad del fenómeno, que va mucho más allá de un simple intercambio ofensivo en línea. Las modalidades identificadas por Willard, y retomadas por Lanzilotti et al., evidencian que el cyberbullying puede involucrar conductas sistemáticas, planificadas y con intenciones diversas, desde dañar la reputación hasta vulnerar la intimidad o excluir socialmente a una persona del entorno digital.

Estas formas de acoso digital cobran especial relevancia en la etapa de la adolescencia, un periodo del desarrollo caracterizado por la búsqueda de aceptación social, la construcción de la identidad y el fortalecimiento de la autoestima (Erikson, 1968; Bracken, 1996). En este sentido, el daño producido por acciones como la “denigración”, el “outing” o la “exclusión” no solo afecta el bienestar inmediato de los y las adolescentes, sino que también puede tener consecuencias duraderas en su sentido de valía personal.

Desde un enfoque psicosocial, estos ataques en línea actúan como amenazas directas a las necesidades de pertenencia y reconocimiento, fundamentales durante la adolescencia. Al tratarse de un entorno donde la validación externa tiene un peso significativo (sobre todo a través de redes sociales), ser víctima de alguna de estas formas de cyberbullying puede generar sentimientos de humillación,

inseguridad, ansiedad social, retraimiento y baja autoestima.

Autoestima

En relación a lo mencionado anteriormente, el concepto de autoestima también juega aquí un rol fundamental ya que Enrique y Muñoz (2014), citando a (Craig & Baucum, 2005) plantea que: “Si bien la autoestima se gesta a lo largo de todo el ciclo vital en el marco de las interacciones sociales, se observa que la infancia, adolescencia y juventud son las etapas de mayor relevancia para su formación”. (p.53).

Esto nos permite advertir que, durante estas etapas, especialmente en la adolescencia, las personas atraviesan intensos procesos de transformación física, emocional y social. La adolescencia, en particular, es un periodo donde la búsqueda de identidad, la necesidad de aceptación por parte del grupo de pares y el desarrollo de una imagen corporal y social cobran una relevancia central. Es justamente en este contexto que la autoestima se vuelve altamente vulnerable a la validación o rechazo externo, lo que puede tener efectos duraderos en la autopercepción.

El hecho de que la autoestima se gesta en el marco de las interacciones sociales refuerza la idea de que no se trata únicamente de una construcción interna, sino que está estrechamente ligada a los vínculos y a las experiencias relacionales. El reconocimiento, la valoración, la crítica o el rechazo que una persona recibe en su entorno, especialmente durante estas etapas sensibles del desarrollo, tiene un peso determinante en cómo se ve a sí misma y en la confianza que logra construir.

Esto resulta especialmente relevante en contextos como el actual, donde las redes sociales y la exposición pública permanente amplifican tanto las experiencias positivas como las negativas. Un adolescente que recibe aprobación o apoyo puede fortalecer su autoestima, pero también uno que sufre humillaciones, exclusión o cyberbullying puede ver profundamente afectada su percepción de sí mismo. De allí la importancia de intervenir tempranamente y promover entornos sociales seguros y contenedores, tanto en el ámbito familiar como escolar, para favorecer una autoestima saludable y proteger a los adolescentes de experiencias que puedan dejar huellas negativas en su desarrollo emocional.

En definitiva, esta perspectiva destaca que la autoestima es un proceso relacional, evolutivo y social, especialmente moldeado en los primeros años de vida y en la adolescencia, y cuya consolidación resulta fundamental para el bienestar psicológico y la capacidad de afrontar situaciones adversas en etapas posteriores.

Del mismo modo, Enrique y Muñoz (2014), citando a varios autores (Rosenberg, 1984; Lee & Hankin, 2009) plantea que las personas con una autoestima elevada suelen orientarse hacia su propio desarrollo personal, esforzándose al máximo en sus habilidades y siendo conscientes de sus limitaciones y errores. En

cambio, quienes tienen una autoestima baja suelen experimentar una gran inseguridad, tienden a sentirse tímidos, ineficaces o con dificultades para expresarse con asertividad, lo que les genera una constante preocupación por equivocarse o exponerse a situaciones embarazosas. En este sentido, resulta fundamental comprender la autoestima no como un rasgo fijo, sino como un proceso dinámico y moldeable por el entorno familiar, escolar y social, y por tanto, susceptible de ser fortalecido mediante intervenciones psicológicas y educativas.

Otros autores también la han definido como: “ La autoestima es una actitud positiva o negativa hacia uno mismo, un evaluación global del valor propio”. (Rosenberg, 1965, p.3). La cual continúa siendo una de las más influyentes en el estudio de la autoestima, ya que establece un marco claro y conciso para comprenderla como una evaluación global del propio valor, basada en la actitud general que una persona tiene hacia sí misma. Esta perspectiva implica que la autoestima no se reduce a un aspecto puntual de la personalidad, sino que atraviesa la forma en que los individuos interpretan sus capacidades, logros, errores y relaciones.

Al definirla como una actitud que puede ser positiva o negativa, Rosenberg introduce la idea de que la autoestima funciona como un filtro evaluativo, que influye en la forma en que las personas se enfrentan a desafíos, se vinculan con los demás y toman decisiones. Quienes tienen una autoestima positiva tienden a actuar con mayor seguridad, perseverancia y tolerancia ante la frustración. Por el contrario, una autoestima negativa puede estar relacionada con sentimientos de inutilidad, inseguridad o ansiedad social.

Esta concepción resulta especialmente útil al analizar cómo la autoestima interactúa con experiencias sociales ya que en contextos donde la persona es desvalorizada o humillada, este “valor propio” puede verse severamente afectado, impactando su autoconfianza, su expresión emocional y su bienestar general. En este sentido, la autoestima no solo es un indicador de salud emocional, sino también un factor protector o de riesgo, dependiendo de su nivel y estabilidad.

Por último, Enrique y Muñoz (2014) citando a William James (1890) establecen que: “El concepto de autoestima fue utilizado, en un primer momento por William James para referirse a la medida en que las personas se valoran a sí mismas de acuerdo al éxito o fracaso percibido en alcanzar sus objetivos”. (p.52).

Desde este enfoque, la autoestima no es una valoración estable o absoluta, sino que puede fluctuar en función de cómo la persona evalúa su desempeño en las áreas que considera importantes. Si los logros superan o se aproximan a las expectativas, la autoestima se fortalece; si, por el contrario, la distancia entre lo deseado y lo conseguido es amplia, es probable que surjan sentimientos de fracaso, frustración o autodevaluación.

Esta visión es especialmente útil en el estudio de la autoestima en adolescentes, una etapa donde las metas personales están en constante construcción y redefinición, muchas veces influidas por los estándares sociales y culturales, especialmente a través de las redes sociales. En contextos donde el éxito se mide en términos de

popularidad, validación externa o apariencia física, como sucede frecuentemente en entornos digitales, el sentido de valor personal puede verse condicionado por parámetros externos, generando vulnerabilidad emocional si no se alcanzan las expectativas percibidas.

En este sentido, la propuesta de William James permite comprender por qué algunos adolescentes con baja autoestima pueden experimentar una mayor sensibilidad al fracaso o al rechazo social, haciéndolos más susceptibles al impacto del ciberbullying, ya que este tipo de agresiones puede reforzar la sensación de no estar “a la altura” de lo que se espera de ellos.

Adolescencia

Según la Real Academia Española la adolescencia es: “El período de la vida humana que sigue a la niñez y precede a la juventud”.

La Organización Mundial de la Salud define a la adolescencia como: “El período de crecimiento que se produce después de la niñez y antes de la edad adulta, entre los 10 y 19 años”. Sin embargo, la adolescencia es mucho más que simplemente una etapa en el ciclo vital del individuo.

Autores como Zacarés Gonzalez et.al (2009) citando a otros (Kimmer y Weiner, 1890; Serra, 1997) establecen que:

La adolescencia se define habitualmente como “transición evolutiva” dado que supone, en el marco más amplio del ciclo vital, un período de cambio, crecimiento y transformación desde la inmadurez infantil a la madurez física, psicosocial y sexual de la vida adulta (p.316).

Por lo tanto, la adolescencia puede entenderse, de este modo como una "transición evolutiva" porque representa una etapa intermedia entre la infancia y la adultez, marcada por procesos intensos de cambio, crecimiento y transformación en múltiples planos del desarrollo humano. Desde una perspectiva del ciclo vital, esta fase no se limita únicamente al paso del tiempo o a cambios físicos evidentes, sino que implica una reorganización profunda del cuerpo, la mente y los vínculos sociales, que permite a la persona avanzar progresivamente hacia la madurez.

En el plano biológico, la adolescencia se inicia con la pubertad, que trae consigo una serie de cambios hormonales y corporales que dan lugar al desarrollo de la capacidad reproductiva, así como a la madurez física. Pero estos cambios no ocurren de manera aislada; están fuertemente ligados al desarrollo psicosocial y emocional, que a menudo resulta más complejo e inestable.

En términos psicológicos, esta etapa implica el inicio de procesos fundamentales como la construcción de la identidad, la autonomía emocional respecto de las figuras parentales, y el establecimiento de una autoimagen cada vez más definida. La forma en que los adolescentes se ven a sí mismos y son vistos por los demás cobra una importancia central, lo que explica por qué factores como la autoestima o la imagen corporal se vuelven especialmente sensibles en esta etapa.

Asimismo, desde lo social, los adolescentes comienzan a reconfigurar sus relaciones: el grupo de pares pasa a ocupar un lugar prioritario, mientras que las normas y expectativas sociales, muchas veces contradictorias, generan tensiones entre el deseo de independencia y la necesidad de aceptación. La exposición a nuevas experiencias, la presión social y la búsqueda de pertenencia son características centrales de este período.

Por todo ello, la adolescencia implica un proceso dinámico y multifactorial, donde convergen aspectos biológicos, psicológicos y socioculturales. Su carácter de "transición" no implica una trayectoria lineal, sino más bien una etapa de exploración, inestabilidad y consolidación progresiva de la personalidad y la vida adulta. Este contexto de cambio constante también vuelve a los adolescentes más vulnerables a situaciones de riesgo, como el cyberbullying, ya que aún se están formando recursos internos clave como la autoestima, la autorregulación emocional y la resiliencia.

La dificultad para establecer una relación sana consigo mismos y con el mundo puede dar lugar a conflictos que impacten en su bienestar y en sus vínculos sociales (González et.al, 2009). Por lo tanto, la adolescencia representa un periodo crítico en el que la construcción de la identidad y el equilibrio emocional requieren un entorno de apoyo y orientación para evitar consecuencias en la salud mental.

En este sentido, la afirmación de González et al. (2009) pone el foco en una dimensión clave del desarrollo adolescente: la capacidad de construir una relación saludable con uno mismo y con los demás. Esta dificultad, que puede surgir por múltiples factores: como inseguridad personal, presión social, entornos poco contenedores o experiencias de violencia, tiene implicancias directas en el bienestar emocional, la autoestima y la calidad de los vínculos sociales.

Durante la adolescencia, la identidad aún se encuentra en formación. Por eso, cualquier obstáculo en la consolidación de una autoimagen positiva y realista puede generar conflictos internos intensos, tales como sentimientos de inadecuación, ansiedad, retraimiento o conductas de evitación social. En ese sentido, esta etapa funciona como una ventana crítica del desarrollo psicosocial, donde se definen aspectos estructurales del yo que impactarán en la adultez.

Es por ello que los autores subrayan la importancia de contar con un entorno de apoyo, acompañamiento y orientación. La familia, la escuela, los pares y otros espacios de referencia deben funcionar como redes que

contengan emocionalmente al adolescente, promuevan el diálogo abierto y ayuden a procesar los conflictos propios de esta etapa. Cuando ese sostén está ausente o se ve reemplazado por experiencias de rechazo, sobreexigencia o violencia (como en los casos de bullying o cyberbullying), la salud mental del adolescente puede verse comprometida de forma significativa.

Además, en el contexto actual, donde las redes sociales se han vuelto espacios centrales de interacción, la exposición constante a la opinión ajena, la comparación con otros y el riesgo de acoso digital pueden amplificar la fragilidad emocional propia de esta etapa. La validación externa se convierte en un termómetro del valor personal, y si no existen recursos internos sólidos (como una autoestima estable), el adolescente puede quedar emocionalmente desregulado frente a experiencias negativas.

En este sentido, promover el desarrollo de una relación sana consigo mismo, basada en el autoconocimiento, la aceptación y el respeto, se vuelve fundamental no solo como medida de bienestar, sino también como herramienta preventiva frente a problemáticas como el ciberacoso, la ansiedad social o la depresión. Este tipo de intervenciones, especialmente si se realizan de forma temprana, pueden marcar una diferencia significativa en la trayectoria emocional de los y las adolescentes.

Por último, con respecto a la adolescencia, Aberastury & Knobel, (1986) establecen que esta es una etapa del desarrollo caracterizada por la vulnerabilidad emocional y psicológica, debido, en gran parte, a la inmadurez propia de esta fase y al proceso de búsqueda de identidad. Los adolescentes atraviesan un duelo simbólico relacionado con la transición desde el cuerpo infantil hacia una identidad en formación.

La adolescencia, entonces, no se define solo por cambios físicos o sociales, sino que representa un espacio de transición existencial, donde el adolescente debe reconstruirse emocionalmente y definir su posición en el mundo. Este proceso implica un duelo simbólico por las pérdidas inherentes a su infancia, que cobra fuerza en la medida en que enfrenta expectativas adultas y desafíos identitarios.

El “síndrome normal de la adolescencia” refleja un estado temporal en el que predominan la confusión, la ambivalencia y el cuestionamiento, junto con una intensa pulsión de renovación. Estos elementos pueden generar conflictos internos que se manifiestan en la conducta y las relaciones demostrando una vez más lo frágil que puede llegar a ser esta etapa ante las distintas experiencias de vida.

Cyberbullying, autoestima y adolescencia

Aquí se busca integrar dichos conceptos de modo que la relación entre ellos siga un hilo que articule lo mencionado hasta el momento.

De este modo, comprender la experiencia adolescente requiere considerar simultáneamente una serie de dimensiones interrelacionadas que atraviesan esta etapa del desarrollo. La adolescencia, lejos de ser solo un pasaje biológico hacia la adultez, implica una profunda reestructuración psíquica, emocional y social. Aberastury y Knobel (1986) destacan que esta fase se caracteriza por una marcada fragilidad emocional derivada de la ruptura con las certezas de la infancia, lo que conlleva la vivencia de duelos simbólicos, como la pérdida del cuerpo

infantil, del rol dependiente frente a las figuras parentales y de los ideales infantiles. Este proceso de desprendimiento da lugar a la búsqueda de una identidad en construcción, que no siempre se transita de manera armónica o sin conflictos.

En este marco, la autoestima se vuelve una pieza clave para el equilibrio interno del adolescente. No se trata únicamente de cómo se ve a sí mismo, sino del valor que se otorga y de la percepción de ser aceptado en los vínculos que lo rodean. De acuerdo con Rosenberg (1965), la autoestima puede entenderse como una evaluación general del valor personal que cada individuo se atribuye, lo cual tiene implicancias directas sobre su comportamiento, sus decisiones y su forma de afrontar el entorno. Esta valoración interna, tal como sostienen Enrique y Muñoz (2014), se consolida especialmente en la infancia, adolescencia y juventud, siendo estas etapas vitales para el desarrollo de una identidad positiva. Aquellos adolescentes con baja autoestima tienden a mostrarse más inseguros, con dificultad para afirmarse, y con temor a ser juzgados, lo cual los hace especialmente vulnerables a las experiencias de rechazo o agresión.

Esta vulnerabilidad encuentra en el ciberbullying un canal particularmente lesivo. A diferencia del acoso tradicional, el hostigamiento en contextos digitales tiene una dimensión pública y persistente que multiplica sus efectos. Según el Ministerio de Educación de la Nación (2022), el ciberbullying consiste en agresiones reiteradas dirigidas a una o varias personas en entornos virtuales, donde la presencia de espectadores que validan o amplifican el daño juega un rol central. Willard (2005, citado en Lanzilotti et al., 2018) identifica diferentes formas en que esta violencia puede manifestarse: desde la exclusión social en redes, hasta la difusión de rumores, la suplantación de identidad o el acoso directo y reiterado.

En este punto, la conexión entre los tres conceptos se vuelve evidente. Por un lado, la adolescencia como etapa de reorganización psíquica, en la que la validación social se vuelve crucial para la constitución del yo; por otro lado, la autoestima como un termómetro emocional que refleja cómo el joven se posiciona frente a sí mismo y a los otros; y finalmente, el ciberbullying como una forma de violencia que no solo ataca desde el exterior, sino que se incrusta en un momento vital donde las herramientas para afrontarlo todavía se están construyendo.

En otras palabras, el acoso digital actúa como un factor que puede intensificar los conflictos propios de la

adolescencia y deteriorar seriamente la autoestima. Y a la inversa, una baja autoestima puede predisponer a los jóvenes a ser blanco de estas prácticas, ya que muchas veces no cuentan con los recursos emocionales ni relacionales para ponerles límite o buscar ayuda.

La articulación entre estos tres conceptos permite comprender con mayor profundidad los efectos del entorno digital sobre el desarrollo subjetivo en la adolescencia, y refuerza la necesidad de generar contextos de contención, prevención y fortalecimiento emocional.

ESTADO DEL ARTE

A continuación, en esta sección se presentarán estudios significativos que abordan la temática central de este trabajo: el vínculo entre el cyberbullying y la autoestima en adolescentes. Se detallan los objetivos planteados, las metodologías aplicadas y los principales hallazgos, lo que permite un análisis más profundo sobre cómo estas variables se interrelacionan en distintos contextos socioculturales.

Relación entre bullying, cyberbullying y autoestima. Prevalencia y factores asociados en adolescentes de Colombia, por Alvarez-Quiroz, Glenis Bibiana; Guerrero Martelo, Manuel Francisco; Algarín Alcalá, Sandra Patricia; Zamudio González, Rosa Daisy; Sánchez Márquez, Nery Isabel, 2023.

Este estudio tuvo como objetivo explorar cómo se relacionan el bullying, el cyberbullying y la autoestima en adolescentes de tres ciudades colombianas: Montería, Villavicencio y Barrancabermeja. Se adoptó un enfoque cuantitativo descriptivo-correlacional, con una muestra de 460 estudiantes de secundaria de entre 12 y 18 años, pertenecientes a ocho instituciones públicas.

Para la recolección de datos, se utilizaron el instrumento Cyberbullying: Screening de acoso entre iguales y la Escala de Autoestima de Rosenberg. Los resultados evidenciaron una relación directa entre bajos niveles de autoestima y la exposición a situaciones de acoso en línea. En particular, los adolescentes con autoestima baja fueron quienes más manifestaron experiencias de ciber-victimización, mientras que quienes presentaban autoestima media mostraban un riesgo latente. Por el contrario, quienes presentaban autoestima alta no reportaron experiencias de victimización digital.

Se concluyó que **el 31,08 %** de los adolescentes evaluados se encuentra en situación de riesgo o afectación debido al bullying y cyberbullying. Este trabajo destaca la importancia de **implementar estrategias preventivas centradas en el fortalecimiento de la autoestima como factor protector** frente a este tipo de violencia. Además, aporta evidencia sobre la necesidad de intervenciones focalizadas según los niveles de autoestima observados.

Ansiedad y autoestima en los perfiles de cibervictimización de los adolescentes, por Andrea Núñez ;

David Álvarez-García; María-C. Pérez-Fuentes, 2021.

Esta investigación se propuso, por un lado, identificar perfiles de victimización en adolescentes a partir de la exposición a violencia entre pares, tanto offline como online; y por otro, analizar cómo dichos perfiles se asocian con niveles de ansiedad social y autoestima.

La muestra incluyó a 3.120 adolescentes de 12 a 18 años en Asturias, España. Se utilizaron cuestionarios de autoinforme, y el análisis se realizó a través de técnicas estadísticas como perfiles latentes y análisis multivariado de la varianza. Se identificaron cuatro perfiles: No víctimas (77,8 %), Cibervíctimas (13,5 %), Víctimas de violencia tradicional (4,5 %) y Víctimas de ambos tipos (4,3 %).

Los hallazgos mostraron una clara tendencia: a medida que aumentaba la victimización, también lo hacía la ansiedad social y disminuía la autoestima. Esta asociación fue más fuerte en casos de violencia tradicional, pero también estuvo presente en la cibervictimización.

Este estudio resulta especialmente relevante porque introduce una dimensión emocional y psicológica al análisis de la victimización digital. Al evidenciar que tanto la ansiedad como la autoestima se ven afectadas, el trabajo sugiere la necesidad de abordajes integrales que contemplen la salud mental como eje clave en las intervenciones educativas y sociales dirigidas a adolescentes.

Bullying y cyberbullying. Diferencias de sexo en víctimas, agresores y observadores, por Chocarro y Garaigordobil, 2019.

El objetivo de esta investigación fue analizar las diferencias de género en relación con las dinámicas del bullying y el cyberbullying entre adolescentes de la región de La Rioja, España. Participaron 979 adolescentes, casi en igual proporción de varones y mujeres, con edades entre 13 y 18 años. Se utilizó el Cyberbullying Screening, instrumento que permite analizar experiencias de acoso entre pares. Los resultados evidenciaron que las mujeres reportaron mayor frecuencia de victimización, tanto en bullying como en cyberbullying. Los varones se identificaron más como agresores en ambos tipos de violencia. Las chicas también informaron mayor exposición como observadoras de situaciones de acoso.

Aunque no se encontraron diferencias estadísticamente significativas en la proporción total de víctimas entre géneros, los roles asumidos dentro de las dinámicas de violencia mostraron claras diferencias por sexo, lo que sugiere que las experiencias subjetivas de acoso pueden estar atravesadas por el género.

Este estudio aporta una dimensión diferencial de análisis al destacar la necesidad de perspectivas de género en los programas de prevención, teniendo en cuenta no solo el tipo de victimización, sino también el rol que cada adolescente ocupa (víctima, agresor u observador).

La revisión de estas investigaciones permite observar una tendencia común: la autoestima funciona como un factor clave en la experiencia y el impacto del ciberbullying. Asimismo, los estudios destacan la importancia de considerar variables emocionales y contextuales, como la ansiedad o el género, para lograr una comprensión más profunda de la problemática. Estos hallazgos refuerzan la necesidad de diseñar estrategias preventivas integrales que promuevan el bienestar emocional de los adolescentes, con especial atención al entorno digital.

ABORDAJE METODOLÓGICO

La solución metodológica que se llevará a cabo para el diseño será de orientación mixta, con un alcance correlacional. El control es de una investigación no experimental y la temporalidad es correspondiente a una investigación transversal.

Para la obtención de los datos en este estudio, se aplicaron tres cuestionarios a cuatro adolescentes, quienes participaron de manera individual. Los participantes no se conocían entre sí ni tenían vínculos significativos entre ellos, por lo cual la aplicación de los cuestionarios fue realizada de forma separada para cada uno. El acceso a estos adolescentes fue gestionado a través de sus madres, quienes comparten relación laboral con mi persona, por lo que les fue consultado si sus hijos, quienes cumplían con los criterios de participación, podían completar los cuestionarios. En consecuencia, se les otorgó un consentimiento informado¹ para que tanto las madres como los jóvenes lo firmen a modo de proseguir éticamente con el proceso.

A continuación, les fue entregados los cuestionarios a las madres, y ellas los hicieron llegar a sus hijos para que pudieran responderlos de manera tranquila y ordenada posteriormente en sus casas. Al finalizar, cada cuestionario me fue devuelto del mismo modo a través de sus madres quienes hacían de intermediarias.

Cada participante recibió un paquete de cuestionarios abrochados en el mismo orden, a fin de facilitar su organización y evitar extravíos. Por otro lado, fueron invitados a participar de manera anónima para reducir sesgos y garantizar respuestas sinceras.

Las características de los participantes incluidos en el estudio empírico son las siguientes: La participación constó de cuatro adolescentes; dos de sexo femenino y dos de sexo masculino, todos ellos cursando el nivel secundario en la provincia de Buenos Aires, Argentina.

Los cuatro adolescentes seleccionados son usuarios activos de redes sociales. En cuanto a la distribución por edad, la participante número 1, de sexo femenino, tiene 15 años; la participante número 2, también de sexo femenino, tiene 14 años. Por su parte, el participante número 3, de sexo masculino, tiene 13 años, mientras que el participante número 4, también de sexo masculino, tiene 15 años.

Los instrumentos de recolección de datos implicados para el abordaje empírico fueron los siguientes:

La escala de autoestima de Rosenberg²: Es un instrumento que presenta buenas propiedades psicométricas y es ampliamente utilizada para evaluar la autoestima en entornos clínicos y en investigaciones científicas. La prueba consta de 10 ítems que se puntúan del 1 al 4, permitiendo obtener un puntaje mínimo de 10 y un máximo de 40. Las preguntas evalúan cómo se percibe la persona a sí misma y su nivel de satisfacción. De las diez afirmaciones,

cinco son positivas y cinco son negativas, lo que ayuda a controlar el efecto de la tendencia a estar de acuerdo al responder.

El Cuestionario de cyberbullying³ de Calvete, E., Orue, I., Estevez, A., Villardón, y Padilla, P. (2009): Mide la prevalencia y las diferentes dimensiones del cyberbullying entre jóvenes. Evalúa tanto el rol de la víctima como el del agresor, abordando aspectos como la frecuencia, el tipo de agresiones y el impacto emocional que estas situaciones generan en los adolescentes. A través de sus ítems, el cuestionario proporciona una visión clara de las dinámicas del cyberbullying en entornos digitales.

Cuestionario de elaboración propia⁴ Sobre redes sociales el cual consta de 8 secciones. Algunas preguntas presentan respuestas variadas, y otras son preguntas abiertas dando lugar a la producción propia. Este cuestionario busca recopilar información sobre el uso que los adolescentes hacen de las redes sociales, cómo se representan en ellas y cómo estas experiencias pueden influir en su autoestima.

¹ Ver anexo 1

² Ver Anexo 2

³ Ver Anexo 3

⁴ Ver Anexo 4

RESULTADOS

Evidencias empíricas recolectada

Como primer paso se llevó a cabo la escala de autoestima de Rosenberg, la cual es utilizada para evaluar la autoestima en entornos clínicos y en investigaciones científicas a adolescentes y adultos. Consta de 10 afirmaciones que miden tanto aspectos positivos como negativos de la autoestima. Las primeras cinco afirmaciones evalúan la autoestima positiva, mientras que las cinco restantes abordan aspectos de autoestima negativa. Se utiliza una escala de cuatro puntos, donde los participantes indican su grado de acuerdo o desacuerdo con cada afirmación:

- 1: Totalmente en desacuerdo
- 2: En desacuerdo
- 3: De acuerdo
- 4: Totalmente de acuerdo.

Para calcular la puntuación total, se suman los valores de cada respuesta. Las afirmaciones negativas deben invertirse antes de sumar, lo que significa que si un participante elige “Totalmente de acuerdo” (valor de 4) en una afirmación negativa, se registrará como 1. La puntuación total puede variar entre 10 y 40 puntos.

De 30 a 40 puntos: Autoestima elevada. Considerada como autoestima normal.

De 26 a 29 puntos: Autoestima media. No presenta problemas de autoestima graves, pero es conveniente mejorarla.

Menos de 25 puntos: Autoestima baja. Existen problemas significativos de autoestima.

En relación a esto, la participante femenina numero 1 recibió un puntaje de 35 puntos según sus afirmaciones, lo cual daría como resultado una autoestima elevada.

En el caso de la participante femenina numero 2, su puntaje fue de 33 puntos lo cual daría como respuesta una autoestima elevada.

Respecto al participante masculino numero 3, resultó en un puntaje de 30 puntos, lo que indica del mismo modo, una autoestima elevada.

Por ultimo, el cuarto participante masculino obtuvo una puntuación de 40 puntos demostrando así una

autoestima elevada según sus respuestas, para esta escala.

El segundo paso fue la implementación del Cuestionario de Cyberbullying (CBQ) desarrollado por Calvete, Orue, Estévez, Villardón y Padilla en 2009 que es un instrumento diseñado para evaluar la experiencia de adolescentes como víctimas y perpetradores de cyberbullying. El CBQ cuenta en primer instancia con 17 ítems que refieren a *“Lo he hecho”*, donde se busca determinar la práctica del cyberbullying como victimario.

En su versión de victimización (CBQ-V), específicamente mide las experiencias de los adolescentes que han sido objeto de cyberbullying. El CBQ-V está compuesto por once ítems que evalúan distintos tipos de agresiones digitales. Estos ítems recogen información sobre experiencias de acoso en redes sociales, mensajería instantánea, correos electrónicos y otros medios digitales, abordando aspectos como la frecuencia y el tipo de agresión, que incluye insultos, amenazas, difusión de rumores, suplantación de identidad, entre otros. El cuestionario usa una escala que permite a los participantes responder en función de la frecuencia con la que han experimentado las situaciones planteadas: Nunca, Alguna vez o A menudo.

En el caso de la participante femenina número 1, todas sus respuestas, tanto para el CBQ como para el CBQ-V fueron categorizadas como *“Nunca”*. Por lo cual, en lo que respecta a este cuestionario, los resultados indican que la adolescente número 1 no experimentó vivencias de cyberbullying ni como víctima ni como victimaria.

En el caso de la participante femenina número 2, todas sus respuestas en el CBQ fueron categorizadas como *“Nunca”*. No obstante, en el CBQ-V el ítem número 2 *“Enviarme mensajes amenazantes o insultantes por teléfono móvil”* ha sido respondido por la participante como *“Alguna vez”*, por lo que sus resultados demuestran que dicha participante no estuvo en contacto con experiencias de cyberbullying como victimaria pero sí ha presenciado situaciones de cyberbullying como víctima.

Con respecto al participante masculino número 3, solo el ítem 6 del CBQ *“Escribir bromas, rumores, chismes o comentarios que ponían en ridículo a un compañero/a en Internet”* recibió una valoración diferente: *“Alguna vez”*. Los demás ítems, tanto en el CBQ como en el CBQ-V fueron respondidos por la opción de *“Nunca”*, lo que indicaría que el participante número 3 no ha estado expuesto a situaciones de cyberbullying como víctima, pero sí ha estado en presencia alguna vez de eventos agresivos en las redes como victimario.

Por último, el participante masculino número 4 ha respondido la opción de *“Nunca”* para ambos cuestionarios (CBQ y CBQ-V). Lo cual daría cuenta de que el participante no ha tenido contacto con vivencias de cyberbullying en lo que respecta al papel de víctima y victimario.

Como tercer elemento, se aplicó el cuestionario de elaboración propia sobre redes sociales el cual consta de 8 secciones con preguntas desglosadas en cada sección. Algunas preguntas presentan respuestas variadas, y otras son preguntas abiertas dando lugar a la producción propia. Este cuestionario busca recopilar información sobre el uso que los adolescentes hacen de las redes sociales, cómo se representan en ellas y cómo estas experiencias pueden influir en su autoestima. En relación con las evidencias obtenida a partir de este cuestionario es relevante resaltar ciertas preguntas con sus respectivas respuestas que reflejan la temática tratada en este estudio:

Respecto al interrogante: *¿Con cuánta frecuencia accedes a redes sociales?*, las dos participantes femeninas respondieron: *“varias veces al día”*, mientras que los dos participantes varones respondieron: *“diariamente”*.

En relación a la pregunta: *“¿Tu perfil en redes sociales refleja tus datos reales (nombre, edad, lugar de residencia, etc.)?”*, las dos participantes femeninas respondieron: *“Parcialmente (algunos datos son reales, otros no)”*. Por otro lado, el participante masculino numero 3 respondió: *“No, uso un perfil anónimo o alterado”*, y el participante masculino numero 4 marcó la opción de: *“Si, todos”*.

A la pregunta de: *¿Cuántos seguidores/ amigos tienes en promedio en tus redes sociales?* La participante femenina numero 1, y el participante masculino numero 4 contestaron: *“Entre 500-1000”*, la participante femenina numero 2 respondió: *“Mas de 1000”*, y el participante numero 3: *“Menos de 500”*.

La pregunta: *¿Cuantas cuentas o perfiles diferentes tienes en redes sociales (por ejemplo, cuentas secundarias, perfiles privados?)* Fue respondida por las dos participantes femeninas por la opción de: *“Dos cuentas”*, mientras que los dos participantes masculinos contestaron: *“Solo una cuenta”*.

A la pregunta de: *¿Interaccionas con publicaciones de otras personas?*, las participantes femeninas 1 y 2, y el participante masculino 4 respondieron: *“Si, frecuentemente”*, mientras que el participante 3 respondió *“Si, ocasionalmente”*.

Sobre el interrogante de: *¿Cómo prefieres interactuar en redes sociales?*, la opción de: *“Likes/reacciones”* fue escogida por los cuatro participantes. La opción de: *“Compartiendo contenido”* fue seleccionada por la participante femenina numero 1 y los dos participantes masculinos, y la opción de: *“Comentarios en publicaciones”* solo fue elegida por los participantes masculinos.

En la pregunta: *¿Tienes tu perfil en redes sociales configurado como público o privado?*, la respuesta fue: *“Privado”* para las dos participantes femeninas y el participante masculino numero 3, mientras que para el participante numero 4 su respuesta fue: *“Público”*.

Frente a la pregunta de: “¿Con qué frecuencia revisas o ajustas las configuraciones de privacidad de tus perfiles?”, la participante femenina 1 contestó: “Nunca”, la participante 2 respondió: “Frecuentemente”, el participante masculino numero 3: “Raramente”, y el numero 4: “Nunca”.

En relación a: ¿A quién permites acceder a tu información personal (fotos, publicaciones, etc.) en redes sociales?, las dos participantes femeninas respondieron: “A amigos de amigos”, el participante numero 3 optó por: “Solo amigos”, y el numero 4: “A cualquiera”.

A la pregunta: ¿Alguna vez has sentido la necesidad de desconectarte de redes sociales por un tiempo?, la participante 1 respondió: “No”, la participante 2: “No lo sé”, y los dos participantes masculinos contestaron “Si”.

Las siguientes 3 preguntas son de gran relevancia ya que datan de experiencias con el cyberbullying:

¿Has sido testigo de que otras personas son acosadas en redes sociales?. Frente a este interrogante solo la participante femenina numero 2 ha respondido “Si”. La subdivisión de esta pregunta en caso de ser afirmativa expresa: Si respondiste “Si”, ¿Con qué frecuencia ves este tipo de situaciones? La respuesta de la participante fue “Rara vez (una vez al año o menos)”.

En la pregunta: ¿Crees que las interacciones en redes sociales afectan cómo te sientes acerca de ti mismo/a?, las respuestas fueron: “Si, mucho” para la participante femenina numero 1, “Si, algo” para la participante femenina numero 2, “Si, algo” para el masculino numero 3, y “No” para el masculino numero 4.

Con la pregunta: ¿Alguna vez te has comparado con otras personas en redes sociales?, las respuestas fueron: “Si, frecuentemente” para la participante numero 1, y: “Si, algunas veces” para la participante femenina 2, el participante masculino 3 y el participante masculino numero 4.

Las ultimas dos preguntas son de respuesta abierta y mencionan:

¿Cómo crees que el uso de redes sociales ha afectado tu autoestima?, En la participante femenina numero 1 la respuesta fue: “Creo que me afecta mucho porque en las redes sociales buscan y piden muchos estereotipos a los

cuales no me adapto”. La participante femenina numero 2 decidió no responder, el participante masculino numero 3 expresó: “Creo que el uso de redes sociales ha afectado mi autoestima un poco por comentarios hacia mí, solo por opinar distinto”, y el participante masculino numero 4 contestó: “Para mejor ya que me

ayuda a impulsarme”.

La siguiente y última pregunta dice: “*Si has sido víctima de cyberbullying, ¿cómo ha impactado eso en tu vida diaria?*”, en la cual ninguno de los participantes respondió por lo que se podría presumir que no han sido víctimas de cyberbullying.

Registros y análisis de información:

En términos generales, puede afirmarse que, a partir de la recolección de datos empíricos obtenidos mediante la Escala de Autoestima de Rosenberg, los participantes adolescentes no presentan niveles bajos de autoestima. Por el contrario, los resultados indicaron que los cuatro participantes evaluados mostraron una autoestima elevada ya que todos cuentan con hasta más de 30 puntos, lo cual no representaría motivo de preocupación.

Con respecto a la información obtenida a través de los Cuestionarios sobre Cyberbullying (CBQ y CBQ-V), se observó que los participantes no tuvieron en su gran mayoría, contacto directo con experiencias violentas hacia su persona como víctimas. Del mismo modo, se podría afirmar que, en líneas generales, tampoco se los considera agresores ni muestran comportamientos de hostigamiento hacia otros ya que el 98,2% de las respuestas fueron respondidas por la opción de: “*Nunca*”.

En este cuestionario, solo dos participantes respondieron (en una sola ocasión cada uno), una opción diferente que fue la de: “*Alguna vez*”. Esto se pudo evidenciar en el ítem 2 del CBQ-V: “*Enviarme mensajes amenazantes o insultantes por teléfono móvil*”, el cual fue respondido por la participante femenina número 2 de esta manera, y en el ítem número 6 del CBQ: “*Escribir bromas, rumores, chismes o comentarios que ponían en ridículo a un compañero/a en internet*”, donde el participante masculino número 3 respondió del mismo modo: “*Alguna vez*”.

Por lo tanto, no hay evidencia significativa en estas dos herramientas empleadas que den cuenta de prácticas recurrentes de cyberbullying en los participantes. Como consecuencia, los resultados de este acercamiento no disponen de evidencia empírica que permita afirmar que estas variables estén relacionadas.

Sin embargo, en el cuestionario de elaboración propia, cuyos resultados ofrecen también respuestas de tipo cualitativo, se observa que el participante masculino número 3, mencionó que el uso de las redes sociales afecta ligeramente su autoestima debido a los comentarios que recibe por expresar opiniones diferentes, lo cual podría considerarse una práctica violenta a través de estas plataformas (cyberbullying). No obstante, su puntuación en la escala de Rosenberg fue considerablemente alta al igual que los demás participantes. Por tal motivo, la evidencia disponible no es suficiente para afirmar la relación entre ambas variables.

DISCUSIÓN

En relación a la escala de autoestima de Rosenberg, la interpretación de sus resultados (Alvarez et. Al, 2023) es utilizada para evaluar la autoestima. Consta de 10 afirmaciones que miden tanto aspectos positivos como negativos de la autoestima. Las primeras cinco afirmaciones evalúan la autoestima positiva, mientras que las cinco restantes abordan aspectos de autoestima negativa. Se utiliza una escala de cuatro puntos, donde los participantes indican su grado de acuerdo o desacuerdo con cada afirmación: 1: Totalmente en desacuerdo, 2: En desacuerdo, 3: De acuerdo, 4: Totalmente de acuerdo. Para calcular la puntuación total, se suman los valores de cada respuesta. Las afirmaciones negativas deben invertirse antes de sumar, lo que significa que si un participante elige “Totalmente de acuerdo” (valor de 4) en una afirmación negativa, se registrará como 1. La puntuación total puede variar entre 10 y 40 puntos. De 30 a 40 puntos: Autoestima elevada. Considerada como autoestima normal. De 26 a 29 puntos: Autoestima media. No presenta problemas de autoestima graves, pero es conveniente mejorarla. Menos de 25 puntos: Autoestima baja. Existen problemas significativos de autoestima. Por lo tanto, a partir de la recolección de datos empíricos obtenidos, los participantes adolescentes no presentan niveles bajos de autoestima. Por el contrario, los resultados indicaron que los cuatro participantes evaluados mostraron una autoestima elevada ya que todos cuentan con hasta más de 30 puntos, lo cual no representaría motivo de preocupación.

Siguiendo con el Cuestionario de Cyberbullying (CBQ), se busca evaluar la experiencia de adolescentes como víctimas y perpetradores de cyberbullying. El CBQ cuenta en primer instancia con 17 ítems que refieren a “*Lo he hecho*”, donde se busca determinar la práctica del cyberbullying como victimario. En su versión de victimización (CBQ-V), específicamente mide las experiencias de los adolescentes que han sido objeto de cyberbullying. El CBQ-V está compuesto por once ítems que evalúan distintos tipos de agresiones digitales. Estos ítems recogen información sobre experiencias de acoso en redes sociales, mensajería instantánea, correos

electrónicos y otros medios digitales, abordando aspectos como la frecuencia y el tipo de agresión, que incluye insultos, amenazas, difusión de rumores, suplantación de identidad, entre otros. El cuestionario usa una escala que permite a los participantes responder en función de la frecuencia con la que han experimentado las situaciones planteadas: Nunca, Alguna vez o A menudo. Con respecto a la información obtenida a través del acercamiento empírico, se observó que los participantes no tuvieron en su gran mayoría, contacto directo con experiencias violentas hacia su persona como víctimas. Del mismo modo, se podría afirmar que, en líneas generales, tampoco se los considera agresores ni muestran comportamientos de hostigamiento hacia otros ya que el 98,2% de las respuestas fueron respondidas por la opción de: “*Nunca*”.

Por otra parte, respecto al Cuestionario de elaboración propia de redes, cuyos resultados ofrecen también respuestas de tipo cualitativo, se observa que uno de los participantes masculinos, mencionó que el uso de las redes sociales afecta ligeramente su autoestima debido a los comentarios que recibe por expresar opiniones

diferentes, lo cual podría considerarse una práctica violenta a través de estas plataformas (cyberbullying). No obstante, su puntuación en la escala de Rosenberg fue considerablemente alta al igual que los demás participantes. Por tal motivo, la evidencia disponible no es suficiente para afirmar la relación entre ambas variables.

¿Cómo se corresponde lo abordado empíricamente con lo informado por otros investigadores en estudios científicos?

Los abordado empíricamente, podría estar alineados con lo señalado por otros investigadores en estudios científicos relacionados con el vínculo entre el cyberbullying y la autoestima. Es posible que los adolescentes que no experimentan episodios de cyberbullying reporten niveles altos de autoestima justamente por ese motivo, ya que según Álvarez et. al, (2023) en sus hallazgos indicó que los adolescentes con una autoestima alta suelen no presentar indicios de haber sido víctimas de cyberbullying, mientras que aquellos con niveles bajos de autoestima muestran una mayor tendencia a sufrir acoso en línea. Por su parte, los jóvenes con autoestima en niveles medios parecen encontrarse en una situación de riesgo de padecer ciber-victimización. Del mismo modo, Nuñez et. al, (2021) sostuvo en sus hallazgos que aquellos que no sufren victimización tienen los niveles más bajos de ansiedad social y los más altos de autoestima. Por lo tanto, lo informado por otros investigadores daría cuenta de que el cyberbullying tiende a impactar negativamente en la autoestima, lo que sugiere que, de haber sido - los participantes- expuestos a este fenómeno, los resultados podrían haber reflejado una disminución en sus puntajes de autoestima. Esto resalta la importancia de considerar el contexto de los participantes al interpretar los hallazgos y la necesidad de evaluar cómo la exposición al cyberbullying afecta las dimensiones emocionales y psicológicas en diferentes muestras.

Otra correspondencia entre los hallazgos de este estudio y lo señalado en investigaciones previas puede observarse en los resultados de Chocarro y Garaigordobil (2019), quienes identificaron que las mujeres suelen reportar con mayor frecuencia ser víctimas tanto de bullying como de cyberbullying, mientras que los varones tienden a asumir el rol de agresores en ambas modalidades de acoso. Este patrón es consistente con los datos obtenidos en este trabajo, donde, de los cuatro participantes, las dos respuestas afirmativas del Cuestionario de Cyberbullying reflejan tendencias similares: la participante femenina indicó que alguna vez recibió mensajes insultantes o amenazantes a través del móvil, y el participante masculino reconoció haber escrito rumores o comentarios que ridiculizaban a un compañero/a en Internet. Sin embargo, este mismo participante en *¿Cómo crees que el uso de redes sociales ha afectado tu autoestima?* Respondió: *“Creo que el uso de redes sociales ha afectado mi autoestima un poco por comentarios hacia mí, solo por opinar distinto”*, lo cual podría considerarse una práctica violenta a través de estas plataformas.

Además, Chocarro y Garaigordobil (2019) destacaron que las mujeres tienden a ser más observadoras de

situaciones de bullying que sus compañeros varones, lo cual también se corrobora con las respuestas de la participante femenina número 2, quien afirmó, en el Cuestionario de Elaboración Propia, haber presenciado alguna vez cómo otras personas eran acosadas en redes sociales. Estos hallazgos refuerzan la importancia de considerar las diferencias de género en el análisis de la victimización y el rol de los espectadores en situaciones de acoso, tanto presencial como virtual.

¿Cuáles son las diferencias y discrepancias con lo informado por otros investigadores?

La principal diferencia con lo señalado por otros investigadores radica en que, en sus estudios, los hallazgos empíricos les permiten establecer una relación clara entre las variables analizadas. En cambio, en mi análisis empírico, los resultados obtenidos carecen de evidencia estadística suficiente para afirmar con certeza la existencia o inexistencia de dicha relación. No obstante, se podría inferir una posible relación mínima basada en las pocas respuestas disponibles que sugieren una conexión limitada entre las variables.

LIMITACIONES DEL TRABAJO Y RECOMENDACIONES PARA FUTURAS INVESTIGACIONES

Una de las principales limitaciones del presente trabajo radica en el tamaño reducido de la muestra. La participación de solo cuatro adolescentes impide generalizar los resultados a una población más amplia, y restringe el alcance estadístico y representativo del análisis. Asimismo, al tratarse de un estudio no experimental, no es posible establecer relaciones causales entre las variables.

Otra limitación importante es el sesgo de autoinforme. Las respuestas podrían haber estado condicionadas por factores como el deseo de agradar o la falta de reconocimiento del propio involucramiento en situaciones de ciberbullying.

Para futuras investigaciones se recomienda:

- Ampliar la muestra, incluyendo una mayor cantidad de participantes de distintos contextos socioeconómicos y educativos.
- Incorporar metodologías mixtas con mayor peso cualitativo, que permitan acceder a la subjetividad de los adolescentes a través de entrevistas o grupos focales.
- Analizar otras variables asociadas, como ansiedad, habilidades sociales o resiliencia, que podrían mediar la relación entre ciberbullying y autoestima.
- Incluir la perspectiva de docentes, padres y otros actores del entorno adolescente.
- Evaluar el impacto a largo plazo del ciberbullying en la autoestima mediante estudios longitudinales.

CONCLUSION

Este Trabajo Final Integrador permitió abordar de manera profunda y reflexiva la problemática del ciberbullying en relación con la autoestima durante la adolescencia, etapa que, como se ha desarrollado teóricamente, se caracteriza por una gran vulnerabilidad emocional y psicosocial. Desde una perspectiva psicológica, se logró articular marcos conceptuales, investigaciones previas y evidencia empírica para comprender mejor cómo la violencia digital puede afectar la percepción que los adolescentes tienen de sí mismos, especialmente en un contexto de creciente exposición a las redes sociales.

El trabajo permitió reconocer que el ciberbullying no es un fenómeno aislado, sino que se encuentra imbricado en una compleja red de relaciones sociales, culturales y tecnológicas que afectan el desarrollo subjetivo de los adolescentes. Esta forma de violencia, por sus características (anonimato, persistencia, alcance masivo y descontextualización), puede tener un impacto significativo y duradero en la autoestima, un constructo psicológico que, como se vio, es especialmente sensible en la adolescencia, y se constituye en función del reconocimiento, la aceptación y la validación social.

Desde el punto de vista empírico, los resultados obtenidos no muestran una correlación significativa entre las experiencias de ciberbullying y la autoestima en los participantes evaluados. Todos los adolescentes presentaron niveles elevados de autoestima y no manifestaron haber sido víctimas ni perpetradores frecuentes de este tipo de violencia. No obstante, algunos indicios cualitativos (como los relatos sobre la comparación con otros o el malestar emocional generado por ciertos comentarios en redes sociales), permiten advertir que las redes digitales sí tienen influencia en la construcción del autoestima y el bienestar emocional, aunque no siempre de forma explícita o consciente.

Estos hallazgos invitan a pensar que la ausencia de evidencia contundente no debe leerse como una inexistencia del problema, sino más bien como una limitación metodológica del estudio —reconocida en este mismo trabajo— que impide captar con mayor profundidad las dinámicas emocionales y subjetivas que subyacen a estas experiencias. En este sentido, la investigación resalta la importancia de complementar los enfoques cuantitativos con herramientas cualitativas que permitan acceder a las vivencias de los adolescentes en toda su complejidad.

Además, el trabajo confirma lo señalado por otros autores respecto de las diferencias de género en el abordaje del ciberbullying: mientras las mujeres suelen reportar con mayor frecuencia experiencias de victimización y observación, los varones aparecen más vinculados con conductas agresivas o de exposición pública. Esto refuerza la necesidad de incluir una perspectiva de género en las estrategias de prevención y en el diseño de intervenciones psicoeducativas.

Por último, puede afirmarse que este trabajo constituye un aporte valioso al campo disciplinar de la psicología, ya que promueve una mirada crítica y contextualizada sobre fenómenos emergentes como el ciberbullying, que aún requieren mayor desarrollo teórico y empírico. La comprensión de cómo estas prácticas afectan la construcción del yo en la adolescencia resulta clave para pensar políticas de acompañamiento, contención emocional e intervención desde la salud mental.

En definitiva, este estudio contribuye a visibilizar una problemática urgente y actual, proponiendo una aproximación sensible y rigurosa que, aunque limitada en alcance, abre la puerta a futuras indagaciones más amplias, que continúen profundizando en la comprensión del impacto psicológico de la violencia digital en la vida de los adolescentes y en la consolidación de su autoestima.

REFERENCIAS

- Aberastury, A., & Knobel, M. (1984). *La adolescencia normal: Un enfoque psicoanalítico*. Buenos Aires: Paidós.
- Álvarez-Quiroz, G. B., Guerrero Martelo, M. F., Algarín Alcalá, S. P., Zamudio González, R. D., & Sánchez Márquez, N. I. (2023). Relación entre bullying, cyberbullying y autoestima: Prevalencia y factores asociados en adolescentes de Colombia. *Zona Próxima: Revista del Instituto de Idiomas de la Universidad del Norte (Barranquilla, Colombia)*, 38, 88-109.
- Bracken, B. A. (1996). *Handbook of self-concept: Developmental, social, and clinical considerations*. John Wiley & Sons.
- Buelga, S., Cava, M. J., & Musitu, G. (2012). Validación de la Escala de Victimización entre Adolescentes a través del Teléfono Móvil y de Internet. *Revista Panamericana de Salud Pública*, 32(1), 36-42. doi:10.1590/S1020-49892012000700006
- Chocarro, E., & Garaigordobil, M. (2019). Bullying y cyberbullying: diferencias de sexo en víctimas, agresores y observadores. *Pensamiento Psicológico*, 17(2), 57-71.
- Enrique, M., & Muñoz, R. (2014). El problema de la autoestima basado en la eficacia. *Revista de Investigación en Psicología Social*, 1(1), 52-58.
- Erikson, E. H. (1968). *Identity: Youth and crisis*. W. W. Norton & Company.
- Garaigordobil, M. (2011). Prevalencia y consecuencias del cyberbullying: una revisión. *International Journal of Psychology and Psychological Therapy*, 11(2), 233-254.
- Lanzillotti, A. I., & Korman, G. P. (2018). Conocimiento e identificación del cyberbullying por parte de docentes de Buenos Aires. *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, 23(78), 817-839.
- Ministerio de Educación de la Nación. (2022). *Hablemos de bullying: Un material para compartir en la escuela, con las familias y la comunidad* (1ª ed.). Ministerio de Educación de la Nación. Disponible en formato digital (PDF) para descarga y lectura en línea.

- Núñez, A., Álvarez-García, D., & Pérez-Fuentes, M. C. (2021). Ansiedad y autoestima en los perfiles de cibervictimización de los adolescentes. *Comunicar: Revista Científica de Comunicación y Educación*, 67, 47-59.
- Rosenberg, M. (1965). *Society and the adolescent self-image*. Princeton University Press.
- Ticona Choqueña, E. del R. (2021). Relación entre el bullying y la autoestima en adolescentes. Investigación E Innovación: *Revista Científica De Enfermería*, 1(1), 28–36. doi: 10.33326/27905543.2021.1.1136
- Zacarés González, J. J., Iborra Cuéllar, A., Tomás Miguel, J. M., & Serra Desfilis, E. (2009). El desarrollo de la identidad en la adolescencia y adultez emergente: Una comparación de la identidad global frente a la identidad en dominios específicos. *Anales de Psicología*, 25(2), 316-329.
- Zysman, M. (2017). *Cyberbullying: Cuando el maltrato viaja en las redes*. Paidós.

ANEXOS

Anexo 1

CONSENTIMIENTO INFORMADO

Yo, el/la abajo firmante, autorizo de manera libre y voluntaria la participación de mi hijo/a en un estudio llevado a cabo por Carolina Aldonate, en el marco de su Trabajo Final Integrador para la Licenciatura en Psicología.

Descripción del estudio:

El trabajo tiene por objetivo analizar la relación entre el uso de redes sociales, el ciberbullying y la autoestima en adolescentes. Para ello, se solicitará al/los participante/s completar tres cuestionarios breves. La actividad se podrá realizar de manera individual, en un ambiente tranquilo, y requerirá aproximadamente 30 minutos. No existen respuestas correctas o incorrectas: se trata de conocer sus percepciones y experiencias. La información será utilizada con fines exclusivamente académicos y científicos.

Confidencialidad:

Todos los datos serán tratados bajo estricta confidencialidad. La identidad de los/as participantes será preservada en todo momento: los cuestionarios no requerirán datos personales como nombre, apellido o escuela. Las respuestas serán analizadas de forma anónima y los resultados serán utilizados únicamente en el desarrollo del trabajo académico.

Riesgos y beneficios:

No se prevén riesgos físicos o psicológicos derivados de la participación. Tampoco se realizará devolución personalizada de los resultados, ya que este trabajo no tiene fines clínicos ni diagnósticos. La participación contribuirá al desarrollo del conocimiento en el área de la psicología adolescente, ayudando a comprender mejor fenómenos actuales como el cyberbullying y su impacto emocional.

Consentimiento:

Declaro haber comprendido la información brindada anteriormente, y doy mi consentimiento para que mi hijo/a participe de forma voluntaria en este estudio.

Asimismo, se me ha informado que puedo retirar mi autorización en cualquier momento, sin que ello implique consecuencias de ningún tipo.

Nombre del adulto responsable:

Firma del adulto responsable:

Nombre del/a adolescente participante:

Firma del/a adolescente participante (opcional):

Fecha:

Anexo 2

CUESTIONARIO DE CYBERBULLYING. Calvete, E., Orue, I., Estevez, A., Villardón, y Padilla, P. (2009)

Las siguientes frases se refieren al uso de Internet y teléfonos móviles. Indica con una “X” en la celda que corresponda si has realizado alguna de estas acciones.

	<u>LO HE HECHO</u>		
1.Mantener peleas y discusiones “online”, empleando insultos, etc. por medio de mensajes electrónicos.	Nunca	Alguna vez	A menudo
2.Enviar mensajes amenazantes o insultantes por e-mail	Nunca	Alguna vez	A menudo
3.Enviar mensajes amenazantes o insultantes por teléfono móvil	Nunca	Alguna vez	A menudo
4.Colgar imágenes en internet de un conocido/a o compañero/a que pueden ser humillantes (por ejemplo, de cuando se está vistiendo en el vestuario del gimnasio). En caso afirmativo describe que tipo de imágenes _____	Nunca	Alguna vez	A menudo
5.Enviar enlaces de imágenes humillantes a otras personas para que las puedan ver. En caso afirmativo describe: _____	Nunca	Alguna vez	A menudo
6.Escribir bromas, rumores, chismes o comentarios que ponían en ridículo a un compañero/a en internet	Nunca	Alguna vez	A menudo
7.Enviar enlaces donde aparecían rumores, chismes etc. de un compañero/a o conocido/a a otras personas para que las leyeran.	Nunca	Alguna vez	A menudo

		vez	
8. Conseguir la contraseña (nicks, claves, etc.) de otra persona y enviar mensajes con su nombre por e-mail que le podían hacer quedar mal ante los demás o crearle problemas con sus conocidos.	Nunca	Alguna vez	A menudo

9. Grabar video o tomar fotografías con el móvil mientras un grupo se ríe y obliga a otra persona a hacer algo humillante o ridículo En caso afirmativo describe: _____	Nunca	Alguna vez	A menudo
10. Enviar esas imágenes a otras personas	Nunca	Alguna vez	A menudo
11. Grabar videos o tomar fotografías con el móvil mientras alguien golpea o hace daño a otra persona En caso afirmativo describe: _____	Nunca	Alguna vez	A menudo
12. Enviar esas imágenes grabadas a otras personas	Nunca	Alguna vez	A menudo
13. Difundir online secretos, información comprometida o imágenes de alguien.	Nunca	Alguna vez	A menudo
14. Apartar a alguien de modo intencional de un grupo online (chats, listas de amigos, foros temáticos, etc.).	Nunca	Alguna vez	A menudo

15.Enviar insistentemente (de forma repetida) mensajes que incluyen amenazas o que son muy intimidatorios.	Nunca	Algun a vez	A menudo
16.Grabar video o tomar fotografías a algún compañero/a con móvil en algún tipo de comportamiento de índole sexual	Nunca	Algun a vez	A menudo
17.Enviar esas imágenes a otras personas	Nunca	Alguna vez	A menudo

Versión victimización (CBQ-V)

Indica con una “X” en la celda que corresponda si te han hecho a ti las siguientes acciones.

	<u>ME LO HAN HECHO A MI</u>		
1. Enviarme mensajes amenazantes o insultantes por e-mail	Nunca	Algun a vez	A menudo
2. Enviarme mensajes amenazantes o insultantes por teléfono móvil	Nunca	Algun a vez	A menudo
3. Colgar imágenes más en internet que pueden ser humillantes (por ejemplo, vistiéndome en el vestuario del gimnasio). En caso afirmativo describe que tipo de imágenes _____ _____	Nunca	Algun a vez	A menudo
4. Escribir en internet bromas, rumores, chismes o comentarios que me ponían en ridículo	Nunca	Algun a vez	A menudo
5. Conseguir mi contraseña (nicks, claves, etc.) y enviar mensajes en mi nombre por e-mail para dejarme mal ante los demás o crearme problemas con mis conocidos.	Nunca	Algun a vez	A menudo

<p>6. Grabarme en video o sacarme fotografías con el móvil mientras un grupo se ríe y me obliga a hacer algo humillante o ridículo.</p> <p>En caso afirmativo describe que tipo de imágenes</p> <hr/> <hr/>	Nunca	Algun a vez	A menudo
<p>7. Grabarme en video o sacarme fotografías con el móvil mientras alguien me golpea o me hace daño.</p>	Nunca	Algun a vez	A menudo
<p>8. Difundir on line secretos, información comprometida o imágenes sobre mí</p>	Nunca	Algun a vez	A menudo
<p>9. Apartarme de modo intencional de un grupo online (chats, listas de amigos, foros temáticos, etc.).</p>	Nunca	Algun a vez	A menudo
<p>10. Enviarme mensajes insistentemente (de forma repetida) que incluyen amenazas o son muy intimidatorios.</p>	Nunca	Algun a vez	A menudo
<p>11. Grabarme en video o sacarme fotografías con el móvil en algún tipo de comportamiento de índole sexual</p>	Nunca	Algun a vez	A menudo

Anexo 3

Escala de Autoestima de Rosenberg

Instrucciones:

A continuación se presentan una serie de afirmaciones. Marque con una "X" la opción que mejor refleje su grado de acuerdo con cada afirmación.

Use la siguiente escala:

1 = Totalmente en desacuerdo

2 = En desacuerdo

3 = De acuerdo

4 = Totalmente de acuerdo

Nº	Ítem	1	2	3	4
1	Me siento bien conmigo mismo/a.				
2	Siento que tengo cualidades positivas.				
3	En general, me inclino a pensar que soy una persona fracasada. (*)				

N°	Ítem	1	2	3	4
4	Soy capaz de hacer las cosas tan bien como la mayoría de las personas.				
5	Siento que no tengo muchas cosas de las que estar orgulloso/a. (*)				
6	Tengo una actitud positiva hacia mí mismo/a.				
7	En general, estoy satisfecho/a conmigo mismo/a.				
8	Me gustaría tener más respeto por mí mismo/a. (*)				
9	A veces me siento inútil. (*)				
10	A veces pienso que no soy una buena persona. (*)				

Anexo 4

Cuestionario sobre Uso de Redes Sociales

A continuación, te encontrarás con un listado preguntas sobre tu uso de las redes sociales. Marca la opción que creas mas pertinente según tu caso.

1. Información demográfica:

¿Cuántos años tienes?

Género:

- Femenino
- Masculino
- Otro

2. Uso de Redes sociales:

¿Tienes perfiles en redes sociales?

- Si
- No (Si responde “No” pasar a la sección de cierre).

¿En qué redes sociales tienes perfiles?

- Instragram
- Facebook
- Twitter
- Snapchat
- TikTok
- Otras (especifica):

¿Desde qué edad comenzaste a utilizar redes sociales?

- Antes de los 10 años
- Entre los 10 y 13 años
- A partir de los 13 en adelante

¿Con cuánta frecuencia accedes a las redes sociales?

- Diariamente
- Varias veces en el día
- Muy pocas veces en el día

3. Datos personales y representación en redes:

¿Tu perfil en redes sociales refleja tus datos reales (nombre, edad, lugar de residencia, etc.) ?

- Si, todos
- Parcialmente (algunos datos son reales, otros no).
- No, uso un perfil anónimo o alterado

¿Cuántos seguidores tienes en promedio en tus redes sociales?

- Menos de 100
- 100-500
- 500-1000
- Más de 1000

¿Cuántas publicaciones compartes al mes aproximadamente?

- Ninguna
- 1-5
- 6-10
- Más de 10

¿Cuántas cuentas o perfiles diferentes tienes en redes sociales (por ejemplo cuentas secundarias, perfiles privados)?

- Solo una cuenta
- Dos cuentas
- Más de dos cuentas

4. Contenido e interacción en redes:

¿Qué tipo de contenido publicas con mayor frecuencia?

- Fotos personales
- Opiniones o pensamientos
- Contenido humorístico (memes, videos)
- Información relacionada con estudios o trabajo
- Otro (especifica):

¿A quiénes diriges tus publicaciones en redes sociales?

- Solo amigos cercanos
- Amigos y conocidos
- Público en general

¿Interaccionas con publicaciones de otras personas?

- Sí, frecuentemente
- Sí, ocasionalmente
- No, rara vez o nunca.

¿Cómo prefieres interactuar en redes sociales?

- Comentarios en publicaciones
- Likes/ reacciones
- Mensajes privados
- Compartiendo contenido

5. Seguridad y privacidad:

¿Tienes tu perfil en redes sociales configurado como público o privado?

- Público
- Privado
- Depende de la red social

¿Con qué frecuencia revisas o ajustas las configuraciones de privacidad de tus perfiles?

- Frecuentemente
- Raramente
- Nunca

¿A quién le permites acceder a tu información personal (fotos, publicaciones, etc.) en redes sociales?

- Solo a amigos
- Amigos de amigos
- A cualquier persona

6. Uso de redes sociales en la vida cotidiana:

¿Qué tan importante es el uso de redes sociales en tu vida?

- Muy importante
- Algo importante
- Poco importante
- Nada importante

¿Usas redes sociales principalmente para...? (Selecciona todas las que correspondan)

- Mantenerse en contacto con amigos y familiares
- Informarte sobre noticias o eventos
- Compartir tu vida diaria
- Participar en comunidades o grupos de interés

- Otra (especificar)

¿Alguna vez has sentido la necesidad de desconectarte de redes sociales?

- Si
- No
- No lo sé

7. Experiencias con el cyberbullying:

¿Alguna vez has recibido mensajes ofensivos o acosadores en alguna red social?

- Si
- No
- Si respondiste “Si”, ¿Con qué frecuencia ves este tipo de situaciones?
 - Ocasionalmente (una vez al mes)
 - Frecuentemente (semanalmente o más)

¿Crees que las interacciones en redes sociales afectan cómo te sientes acerca de ti mismo/a?

- Si, mucho
- Si, algo
- No

¿Alguna vez te has comparado con otras personas en redes sociales?

- Si, frecuentemente
- Si, algunas veces
- No

8. Otras preguntas abiertas:

¿Cómo crees que el uso de redes sociales ha afectado tu autoestima si es que lo hizo?

Si has sido víctima de cyberbullying....¿cómo ha impactado eso en tu vida diaria?

